



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 17, año 2019

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Gérard CHASTAGNARET, *Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piritas y masacre en Riotinto (1877-1890)*. Trad. de María Ángeles Casado Sánchez, Alicante Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017, 456 páginas, por **Eduardo González Calleja** (Universidad Carlos III de Madrid), edgcalle@hum.uc3m.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4534>

Hasta la fecha no se había prestado la debida atención historiográfica a la que se puede reputar como la mayor masacre sobre civiles en tiempo de paz producida en Europa Occidental en el último cuarto del siglo XIX, y el episodio aislado de violencia represiva más sangriento del período de la Restauración: los sucesos acaecidos en Río Tinto (Huelva) el 4 de febrero de 1888. Sólo por la relevancia del acontecimiento y sus implicaciones socioeconómicas y de política doméstica y exterior, hace años que debiera haber merecido un estudio monográfico. Sin embargo, aunque se han escrito varias obras generales sobre la historia de la explotación minera de Río Tinto, no existe una publicación aceptable sobre este suceso, salvo la obra de alcance local de María Dolores Ferrero Blanco, *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. La historia del año de los tiros*, Huelva, Universidad, 1999 y un artículo más reciente de Juan Manuel Pérez López, “Nuevas interpretaciones sobre los sucesos de ‘año de los tiros’, a partir de los acuerdos plenarios y otras fuentes documentales. La solución del enigma Tornet”, en Juan Aurelio Pérez Macías, Aquilino Delgado Domínguez, Juan Manuel Pérez López y Francisco Javier García Delgado (eds.), *Río Tinto. Historia, patrimonio minero y turismo cultural*, Huelva, Universidad, 2011, pp. 543-570, que también se detiene en la vertiente local del acontecimiento.

La gran novedad de la presente obra, versión castellana del ensayo homónimo publicado por la Casa de Velázquez, no reside sólo en la exhaustiva la investigación en archivos locales, estatales (tanto civiles como militares) y diplomáticos (entre ellos la siempre fructuosa Sección Foreign Office de The National Archives), sino sobre todo en la pluralidad de enfoques que acomete. El libro no sólo narra con detalle los hechos luctuosos del 4 de febrero de 1888, sino que se detiene —sobre todo en su primera parte— en el

desencadenamiento de un complejo conflicto medioambiental y sanitario debido a la polución industrial, en este caso, por el tratamiento de las piritas a través del procedimiento de calcinación de las “teleras”. La obra denuncia un caso paradigmático de corrupción institucional por la vía del desistimiento del Estado liberal mezclada con tácticas de *lobbying* por parte de las empresas mineras extranjeras que lograron reiteradamente eludir sus responsabilidades por la contaminación. También sigue paso a paso la movilización social de protesta que se inició en el ámbito municipal, y que tras una infructuosa inspección técnica del cuerpo de ingenieros de minas desembocó a inicios de 1880 en un infructuoso debate parlamentario y en la constitución de una amplia red contestataria de alcance supralocal en forma de liga, que con todo no supo frenar o canalizar la creciente indignación popular. Todas estas líneas de conflicto, que se valoran minuciosamente en la segunda parte de la obra, acaban por reunirse en la tercera parte del libro, que aborda una minuciosa descripción de la escalada verbal y de hecho (huelga general de protesta y manifestación masiva —se habló de 10.000 personas— enfrentada a las autoridades municipales y provinciales establecidas en el ayuntamiento) que desembocó en la masacre perpetrada por fuerzas del Ejército, que el autor, a falta de fuentes fiables, calcula en cerca de dos centenares de muertos.

Las dos últimas partes de la obra abordan las consecuencias del trágico incidente, desde la baldía discusión parlamentaria de 6 de febrero de 1888 hasta las estrategias de olvido reflejadas en la impunidad de los responsables políticos, gubernativos y militares, la descalificación técnica y la desactivación político-legislativa de las denuncias y el ocultamiento, anonimato y postergación de las víctimas.

La diversidad de temas y enfoques que se tratan a lo largo de la obra permite diversos niveles de lectura, de modo que el ensayo puede interesar tanto al lector dispuesto a conocer en profundidad un acontecimiento dramático muy relevante de la historia española de fines del siglo XIX, como a los aficionados a la historia local. De mismo modo, los economistas, científicos sociales, historiadores de la política, de la ecología o de la minería y la industria podrán encontrar respetivos nichos de interés a lo largo del texto. Es preciso reconocer que el libro resulta de amena lectura, y en ocasiones deja entrever el apasionamiento e incluso la indignación del autor por los abusos imperialistas de la empresa minera —protagonista de “un feudalismo industrial nunca visto”, a decir del diputado liberal Juan Talero— y la desprotección asumida por las autoridades locales,

provinciales y estatales hacia la población de la comarca. Ello no empaña el rigor con que se exponen los hechos y las valoraciones técnicas referidas a los puntos más controvertidos de la explotación, en concreto la contaminación y su incidencia sobre la salud general de la población. La agilidad de la lectura viene reforzada por la relativa brevedad de cada capítulo (entre las 15 y las 20 páginas), extensión adecuada a la complejidad del problema que se aborda. Se incorpora además un breve pero enjundioso anexo documental con testimonios personales, informes de las comisiones de investigación, debates parlamentarios y decretos.

En suma, por la importancia histórica del suceso abordado, la interdisciplinariedad del análisis y la relevancia de las conclusiones referidas a este conflicto planteado como un abuso semicolonial, muy revelador de la inicial ejecutoria abandonista del régimen restauracionista en los asuntos sociales, la obra del profesor Chastagnaret encontrará a buen seguro un eco en la historiografía española, pero también en la francesa y británica.